

LA REPUBLICA

SUPLEMENTO DEL DIARIO OFICIAL

Director: ARISTIDES R. SALAZAR

Imprenta Nacional

Jefe de Redacción: ARTURO R. CASTRO

AÑO II

SAN SALVADOR, EL SALVADOR, C. A. — SABADO 11 DE AGOSTO DE 1934.

No. 496

EDITORIAL

URGE INTENSIFICAR NUESTRA FRUTICULTURA

CON ALGUNA frecuencia publicamos en las páginas de este diario divulgaciones interesantes en que personas entendidas, entre ellas médicos de reconocido renombre, hacen encomio de las virtudes alimenticias y terapéuticas que posee la mayor parte de las frutas tropicales, cuyas variedades más excelentes y exquisitas El Salvador puede ufanarse de poseer en abundancia.

Largo sería enumerar la incalculable riqueza de la fruticultura salvadoreña, en que dijérase que las mieles de las pomas más sabrosas se han condensado para exaltar la estupenda gravidez de nuestro suelo, cuando el brazo y la constancia del hombre saben fecundarla con inteligencia y con cariño. Desde el incomparable almíbar de las naranjas de Santiago—tan famosas aquí, como lo son en Nicaragua las de Chinandega—hasta el agridulce sabor del nance y la guayaba, media una clasificación larga y minuciosa, digna de ser alabada con merecimiento. Los mameyes y las piñas, los zapotes y los zunzas, las papayas y guanábanas, los melones y sandías, los jocotes y granadas, los pepinos y los nísperos, las anonas y los mangos, los duraznos, los caimitos, los “cujines”, las paternas y cien más, constituyen el inagotable tesoro frutal de El Salvador.

Inagotable, decimos? Ojalá esa fuera la verdad. Ojalá que las fuentes de esa riqueza no sufrieran mengua alguna y que las plantaciones—por un milagro de la bondad recia y abnegada de la tierra misma—multiplicaran el volumen de su rendimiento. Pero lo cierto es que la capacidad productora de nuestros huertos está padeciendo agotamiento. Pocas son las fincas que entre nosotros brindan cosechas satisfactorias. Y no es esa una vana afirmación nuestra; las pruebas, si no basta nuestra palabra, podríamos darlas oportunamente en forma documentada, fehaciente. Por hoy bastante será decir que la capacidad productora de las plantaciones no satisface, sino en mínima parte, las necesidades del consumo interior. Adquirir un plátano, por ejemplo, es cosa que no está actualmente, al alcance de to-

dos los bolsillos. Igual cosa podría afirmarse de las naranjas cuyo precio anda ahora por las nubes llegando a ser hasta de diez y doce centavos por cada una, si se trata de las mejores calidades. La gente del pueblo no puede, en esa forma, permitirse “el lujo” de incluir algunas especies frutales nutritivas en la parva condición de sus sistema alimenticio.

Como se comprende, esta exhaustez que priva con respecto a la cosecha de frutas es de alcances dañosos y es nuestro deber, principalmente del propietario de fincas y de chacras, realizar cualquier esfuerzo que contraste en parte las consecuencias que podría traer consigo un mayor agotamiento de la riqueza frutal. Por otra parte, debemos ir comprendiendo que la alimentación en que se concede importancia capital a las legumbres y las frutas, es, sin término de duda, el régimen mejor organizado, el más racional y el que más provechosos frutos rinde en beneficio de la salud y de la fortaleza corporal del individuo.

De lo que decimos se desprende que es de urgencia volver los ojos hacia la realidad que dejamos esbosada y ponerse a trabajar con entusiasmo, a fin de que la fruticultura de nuestro país sea, en verdad, una fuente de riquezas incontables. Realicemos, cada vez con más amor y con más hondo sentimiento patriótico, el sueño que viene alimentando el señor general Hernández Martínez: la formación de “El Huerto Familiar Campesino”, esto es, el predio—aún cuando se trate de los más modestos—en donde todo esté en su lugar, en donde haya abundancia de frutas y cereales, de cuanta cosa pueda aprovechar el pequeño y el grande agricultor para satisfacer sus propias necesidades y para vender el sobrante de los productos, a precios moderados, en los centros urbanos.

La producción frutal de nuestro suelo, debemos intensificarla con empeño, con voluntad resuelta, con claro sentido de lo que son las primordiales urgencias de la vida.

EL ARBOL, NUESTRO GRAN AMIGO Y MARTIR

La destrucción del silencioso protector de la humanidad.—Necesidad de defenderle.—Cómo aminora los rigores del verano y del invierno.—Su influencia beneficiosa en las lluvias y los vientos.—El aspecto industrial.

EL AMOR AL ARBOL no es ciertamente una cualidad de la que podamos envanecernos y nos sitúe en el plano en que se encuentran otras naciones.

Chicuelos, jóvenes y, en general, personas de todas edades, persiguen al árbol con verdadero ensañamiento y cometen contra él toda clase de brutalidades: los primeros, porque no son educados en este culto ni corregidos en sus desafueros, y los mayores porque el buen ejemplo ha pasado por su desmedrada inteligencia y reprobables sentimientos de destrucción, como los rayos del sol pasan por el cristal sin dejar huella alguna.

El mal trato que se da a los árboles se aprecia a diario, bien indiferentemente por cierto, y lo que no vemos lo encontramos con frecuencia en las informaciones de la prensa, ofreciéndonos como una excepción lastimosa en el mundo civilizado. Se deteriora y mata el árbol en nuestras calles y paseos; reformas urbanas no bien meditadas hacen desaparecer o amenazan importantes extensiones de centenarios arbolados, y se comienza a iniciar, con insistencia, el sacrificio de verdaderas riquezas turísticas como la de Elche, con sus admirables bosquecillos de palmeras, no igualados en parte alguna de Europa; y, finalmente, los extravíos de ideologías, más bien que políticas, de odio a lo divino y a lo humano, han hecho desaparecer plantaciones de naranjos, olivos, encinas, pinos y otros árboles que embellecen nuestro campo y constituyen fuente de riqueza nacional. Y no es esto sólo sino, que las plagas del arbolado, bien sean debidas a insectos o a vegetaciones criptogámicas, no combatidas, amenazan los bosques y paseos, así como también las podas practicadas de una manera despiadada y anticientífica.

Esta situación, bien lamentable, precisa de la atención de todos los buenos patriotas, y singularmente de los hombres que dentro del régimen actúan como dirigentes, son los que pueden poner coto a tanto desmán en evitación de que se nos considere un pueblo inculto.

Considerada la causa forestal española dentro de un amplísimo concepto que abarca los puntos de vista económico, social, administrativo, estético, comercial, botánico, industrial y otros de gran importancia, limito mi intervención en el problema nacional a ocuparme del aspecto higiénico que es el que encaja dentro de la orientación de toda mi vida, y porque, lo confieso modestamente, es de lo único que puedo decir algo, y aun así, nada nuevo seguramente, lo que me perdonará la benevolencia con que siempre son acogidos mis escritos, **a t e n d i e n d o**, además, a que en esta mi aspiración se limita a contribuir a una labor cultural. De todos modos, y con una justificación más de mi propósito, recordaré aquel famoso axioma: "Primero vivir y luego filosofar"; es decir, defendamos el árbol y, conservándole, llegará a deducirse, después, toda la utilidad que éste puede reportar.

Es un hecho cierto y bien conocido que nuestros antepasados, en remotísimos tiempos, habitaban las selvas, mientras que hoy lo hacemos en casas cuarteles; por esto acaso pueda explicarse el irremediable y lógico anhelo que, originado por ley atávica, tenemos sobre todo, los habitantes de las grandes ciudades, de ponernos en contacto con la naturaleza, el verdor y el aire libre, lejos de sus nubes de polvo y de sus estrechas calles bordeadas por altísimas casas que nos privan de esparcir nuestra mirada por horizontes más atrayentes.

Pero esta satisfacción a nuestro bienestar, y sobre todo, a nuestra salud, que buscamos en el campo, ¿obedece, en sus efectos, a una beneficiosa sugestión por un solo goce espiritual, o tiene explicación que pueda satisfacer al higienista?; más claro, ¿los árboles ejercen acción directa o indirecta sobre nuestra salud?

Demostrado experimentalmente lo erróneo de aquella añeja creencia que atribuía a los árboles, y en general, a las plantas, la facultad de exhalar oxígeno en la respiración e inhalar ácido carbónico, a la inversa que el hombre y los animales, se derrumbó el artificio que se había construido sobre tan seductora teoría al saberse que los vegetales y los animales respiran de la misma manera, inhalando oxígeno y exhalando ácido carbónico, como fenómeno absolutamente general de los cambios nutritivos. En una palabra, la respiración de los vegetales, lo mismo que la de los animales, puede definirse diciendo que es un fenómeno que consiste en la absorción continua de oxígeno procedente del medio exterior y desprendimiento continuo de ácido carbónico en el mismo medio.

El fenómeno respiratorio, en los vegetales terrestres, se realiza mediante dos clases de elementos: por las finísimas raicillas terminales o por los "estomas", que se encuentran en los tallos y ramas jóvenes y en las hojas. Siendo la superficie total de las hojas infinitamente superior a la de las raicillas, tallos y ramas,

constituyen la entrada de la casi totalidad del oxígeno que precisa el vegetal para su vida; las flores, que no son otra cosa que modificaciones de la hoja, respiran mucho más energicamente que las otras partes de la planta, sobre todo por los órganos denominados "estambres" y "pistilos".

Los pequeños orificios llamados "estomas" son de dos clases, y desempeñan función diversa, por lo que se denominan unos "aeríferos" y los otros "acuíferos"; los primeros aseguran los diversos cambios gaseosos con la atmósfera, y los segundos sirven para dar salida a goticas de agua en ciertas condiciones de la transpiración. Los "estomas" acuíferos no se encuentran más que en las hojas y en número infinitamente menor que el de los "aeríferos", omitiendo la descripción histológica de unos y otros porque, aun cuando muy interesante, nos separaría de la índole de este artículo.

En los poblados de árboles, cualquiera que sea su importancia, no puede encontrarse, pues, el exceso de oxígeno que pretendían nuestros antepasados; el análisis gasométrico del aire recogido en la espesura de los bosques, demuestra que, principalmente durante el verano, la proporción de ácido carbónico es casi doble que la señalada para el aire libre, debido, indudablemente, a la menor ventilación que hay en aquella y al continuo exhalar de las hojas. En el aire de las regiones pobladas de árboles la proporción de ozono es de tres a diez miligramos cúbicos de aquél, sabiéndose también que dicho gas, en tan escasa cantidad, lejos de ocasionar perjuicio, ejerce una acción beneficiosa sobre el organismo, estimulando los cambios de la nutrición, de la proliferación de los glóbulos rojos de la sangre, e influyendo en la retención de los fosfatos.

Y si en el aire de los bosques y arboledos no se encuentra un exceso de oxígeno, ¿cabe atribuir al ozono el efecto salúfero que se señala para él?

Pero afirmemos que el beneficio que en la higiene podría esperarse del árbol, no estriba sólo en aspirar concienzudamente tantos o cuantos metros cúbicos de aire con un supuesto exceso de oxígeno, que no existe en realidad, y aquellos miligramos de ozono: el hombre de las grandes ciudades, que por su fatiga del cuerpo y del espíritu, se considera víctima de enfermedades, en parte reales e imaginarias en una mayor, recupera, casi siempre, la normalidad por su estancia en el campo, la vista del árbol y la respiración de aires puros que le procuran, juntamente con el agua que abunda por todas partes, como una bendición de Dios, un amable descanso y la impresión simpática de las más bellas manifestaciones de la creación, satisfaciendo la melancólica nostalgia que padece, sin darse cuenta, por la madre Naturaleza.

Pero no son éstos solamente los beneficios que se deducen del árbol en el aspecto higiénico de su existencia.

En las comarcas pobladas de arbolado y aun en las próximas, los rigores del verano y del invierno se dulcifican, se atenúa la violencia de los vientos, y la gran cantidad de agua que absorbe por las raíces y es expelida al exterior por las hojas en el proceso respiratorio, influye de una manera notable en la humedad del ambiente; por el contrario, la carencia de árboles disminuye la humedad, el agua, y consiguientemente, la fertilidad del suelo; todo esto aparte de la importancia del arbolado en el saneamiento de la salud pública.

El árbol facilita la lluvia menuda y evita la caída violenta de la gran lluvia, que escurre por el follaje, por las ramas y por el tronco hasta el suelo, evitándose por el apelmazamiento de la tierra, que dificulte la filtración; el terreno del bosque se convierte en un depósito de agua, que nos es devuelta en forma de manantiales, que el hombre siempre halla manera de aprovechar, cualquiera que sean las modificaciones que desde el punto de vista químico hayan experimentado a su paso por los terrenos que atraviesan en la filtración y en su curso. Además, el árbol en período de grandes lluvias, evita que su efecto sea torrencial y permite que se utilice en la regulación de los ríos; allí donde no existen árboles que modifiquen las condiciones de caída del agua, llega ésta a convertirse en torrente, en crecida de los ríos y, finalmente, en inundaciones, a cuyas calamidades siguen la exacerbación de determinadas dolencias y aun la aparición de algunas con carácter epidémico, así como también la despoblación forestal; desaparece el árbol y con él todos sus beneficios morales y materiales.

Hoy está admitido por todos que, especialmente las masas de monte alto, ejercen con su columna de aire húmedo una influencia notoria en la condensación de las lluvias que equivale a la de una montaña de mil metros de altura.

Dr. CESARD CHICOTE.

Enseñanza racional de la Ortografía

El aprendizaje de esta importantísima parte de la Gramática es generalmente un fracaso, porque el maestro, sin quererlo, la hace pesada y desagradable a la mente de los niños

CON FRECUENCIA oímos a los Maestros Rurales quejarse de lo difícil que es para ellos enseñar a los niños una buena ortografía. Hay quienes han llegado a creer que los pequeños son incapaces de aprender esta materia, y se desalientan hasta el punto de borrarla mejor de sus horarios.

Estas cuantas líneas llevan el deseo de aclarar a los Maestros estas cosas; y hacerles ver que la enseñanza de la ortografía los ha llevado a resultados negativos, porque la han estado enseñando mal. Claro que quienes imparten estos conocimientos por medio de reglas, que meten a sus alumnos a fuerza de repeticiones, son los más retrasados; porque están usando el sistema verbalista y rutinario, ya por fortuna en desuso en la inmensa mayoría de nuestras escuelas del campo.

Pero hay otros que aseguran no usar para nada la regla, sino que dan sus clases por medio de prácticas, consistentes en dictado de trozos, de listas de palabras, de determinadas oraciones y algunos otros ejercicios.

Todo estaría bien si las palabras y oraciones usadas para estas prácticas fueran tomadas del léxico de los alumnos; pero esto casi nadie se detiene a pensarlo e incurre en el error de tratar de enseñar a los niños la escritura correcta de palabras que ellos no usan, que no entienden y que les interesan.

De esta manera la mente del alumno se cansa inútilmente y llega a sentir aversión por la ortografía, por lo cual, con asombro de padres y maestros, resulta que al terminar un año escolar escribe peor que como lo hacía al principio.

No hay razón para que los niños escriban mal, pues el español es un idioma tan sencillo, que casi todas las palabras se escriben como se pronuncian. Quizás una campaña de buena pronunciación sería la mejor enseñanza ortográfica, pero es sistema que a nadie aconsejamos, ya que quien lo inicie se expone al fracaso y al ridículo.

También hay que tener presente que el léxico de los niños es muy pobre, ya que usan muy pocas palabras en su expresión, y si a esto agregamos que el vocabulario escrito es mucho más reducido, en todas las personas, que el vocabulario hablado, resulta que el léxico de los niños queda reducido a tal punto que, como todos los Maestros modernos afirman, no hay alumno incapaz de aprender a escribir correctamente su vocabulario escrito.

En tal virtud, la ortografía ha de enseñarse por medio de prácticas, es decir, por ejercicios; pero ejercicios sacados del vocabulario de los niños y no de los libros hechos por los grandes. Para esto hay que investigar el vocabulario infantil, lo cual es completamente sencillo si se siguen las instrucciones que en seguida expongo, en las cuales incluyo la técnica que debe seguirse en toda la materia:

- 1o.—Se pide a los alumnos desarrollen determinado tema de composición escrita; procurando gozar para ello del tiempo suficiente y de la más completa libertad.
- 2o.—Se recogen los escritos y uno por uno los revisa el Maestro, procurando tomar nota de todas las palabras usadas por los alumnos; eliminando aquellas cuya escritura es imposible de equivocar.
- 3o.—Con las palabras restantes, o sea las que considero como susceptibles de equivocación, se forma el vocabulario del grupo; procurando poner las palabras por riguroso orden de frecuencias, es decir: empezando por las que usan mayor número de alumnos

y dejando al último las que sólo usan unos cuantos.

- 4o.—Formando el vocabulario del grupo, se empieza por enseñar una por una la escritura correcta de las palabras; pero se procurará que los alumnos la oigan, la vean; que piensen en ella, que la pronuncien y, por último, que la escriban.
- 5o.—Después vienen las repeticiones, procurando que las primeras sean conscientes y las segundas mecánicas. Hay que tener presente, que en toda repetición no debe cansarse la atención del alumno con un tiempo excesivo y que deben hacerse con regularidad, en determinada hora y en determinados días.
- 6o.—Al terminar de enseñarse en esta forma una palabra, se sigue con la inmediata, y así sucesivamente.
- 7o.—Cumplido este proceso, se usará el de copia, dictado, composición y escrito de memoria; pero siempre como ejercicio y no como método, procurando no subrayar ni marcar las palabras equivocadas, pues sólo dará el Maestro verbalmente al interesado, las faltas en que incurrió.
- 8o.—Si hay alumnos que escriban lo que se ha dado en llamar dispartes, entonces se hace un grupo de ellos y se procura formarles dos vocabularios: uno de palabras equivocadas y otro de dispartes.
- 9o.—No se incluirá en repeticiones posteriores, a los alumnos que ya tienen grabada en su mente la escritura correcta de la palabra objeto de ejercicio.
- 10.—Sólo se darán reglas cuando el alumno de por sí las haya descubierto.

Debes tener presente, Maestro Rural, que una cosa es aprender y otra es entender. Lo último es sencillo, cuando se tiene una inteligencia normal. Lo primero nadie puede lograrlo sino a fuerza de repeticiones, es decir: cuando ya se ha formado un hábito o una habilidad para reproducir la idea motivo del aprendizaje. En la ortografía entra el aprender y muy poco el entender, por eso debemos dedicarle su lugar especial en el horario y no cansarnos de darla siempre en su día y hora; ya que en esta materia la explicación sale sobrando y lo que se requiere, son ejercicios frecuentes y continuados.

Hay que formar en los niños el hábito de revisión, pues es muy frecuente, aún en los grandes, que por la rapidez con que se escribe, se incurra en errores que pueden ser corregidos cuando se hacen objeto de meditado y sereno examen. Por otra parte, la regla sólo se pone en práctica cuando se revista un escrito, ya que nadie podría escribir de prisa y estar pensando en ellas.

No hay que creer que porque un niño esté bien en ortografía, ya nunca escribirá mal. Eso puede suceder hasta a los mismos maestros, pues hay unas palabritas, llamadas "demonios ortográficos", que por su pronunciación difícil confundimos su escritura. Esto sólo se soluciona teniendo a la mano un diccionario, por lo cual debe enseñarse a los niños su uso; procurando recomendarles lo consideren siempre como su mejor aliado.

Las mediciones en ortografía se hacen por porcentajes, pero siempre tomando como base el vocabulario de los niños. A la hora de la prueba no hay que dictar listas de palabras, ni lecciones de libros que con frecuencia ni nosotros conocíamos; hay que pedir a los alumnos hagan su composición escrita, y de la comparación de los errores allí cometidos y el vocabulario sacado con anterioridad, resulta la calificación que en justicia corresponde.

JOSE TERAN TOVAR.

La aparición del primer Inca

La poética narración de la aparición del primer Inca, es digna de la raza que la inventó. El historiador I. Garcilaso de la Vega, una de las figuras más pintorescas en el paisaje del antiguo Perú, aun como él mismo nos la pinta, y la sola autoridad contemporánea denota a cerca de la historia del imperio peruano, la refiere en estilo inimitable. En sus «Comentarios Reales» nos cuenta que el Sol, la deidad que da vida y fructifica el universo, movido a piedad a la vista de la humanidad degradada, y en el deseo de redimirla, envió del cielo a sus dos

hijos Manco Capac y Mamo Oollo, haciéndolos aparecer en la isla de Intikarka, donde, después del gran diluvio, traído a la tierra por el dios Khumu que significa «nieve» y se supone tener relación con el período glacial), el Sol había extendido benéficamente sus primeros rayos. Esta pareja misteriosa, que era al mismo tiempo hermano y hermana, y esposo y esposa, cruzó las llanuras al Norte del lago Intikarka, llevando consigo un cetro en la forma de una barra de oro, el cual iba a determinar el lugar de su morada permanente por la facilidad con que

se sepultara en la tierra. Ellos mismos se proclamaron Hijos del Sol, y anunciaron que su misión era la civilización de las tribus salvajes y el establecimiento de un imperio que estaría bajo su benevolente gobierno, como divinos gobernantes que habían heredado sus derechos de su padre Sol.

El historiador agrega, con la cándida gravedad de un verdadero descendiente de los Incas, que como la sagrada barra se enterró en el suelo de Cuzco, esta localidad fué elegida para asiento de la capital Inca. El primer

(Pasa a la 4a. Pág.)

Es preciso inhabilitar a los choferes ebrios

Tanto derramamiento de sangre pide una tajante medida de salvación

La Sociedad de Motoristas está llamada a vindicar el honor del gremio

ANTE la tremenda ola de accidentes automovilísticos que se ha desatado en los últimos tiempos, ocasionando pérdidas de vidas humanas y graves lesiones a la salud de varias personas, el clamor público se levanta pidiendo protección a las autoridades, y medidas capaces de cortar por lo sano tan espantoso avance de la mortalidad.

A este respecto, el estimado colega "DIARIO NUEVO", al referirse a este urgentísimo problema, publica el siguiente acertado y enérgico editorial:

"Los accidentes automovilísticos registrados en los últimos días, donde cuatro personas perdieron la vida y diez más fueron heridas, ha despertado en el público un clamor que exige las medidas necesarias para evitar su repetición.

Según se desprende de las declaraciones rendidas por los testigos presenciales, las dos causas que motivaron aquellos accidentes fueron otras tantas infracciones del Reglamento del Tráfico; el exceso de velocidad en los carros y el manejo de vehículos por choferes en estado de ebriedad. Las mismas de siempre.

Se imponen rigurosas sanciones para los responsables de dichos accidentes y los que en lo sucesivo incurran en faltas de la misma naturaleza. La vida de los transeúntes no puede estar en manos de los choferes que manejan carros sin el dominio completo de sus facultades ni la necesaria pericia.

A las autoridades del tráfico les toca extemar su celo y castigar con estricto rigor las infracciones de los choferes. La cancelación definitiva de las licencias debe aplicarse a todo aquel motorista a quien se le sorprenda manejando en estado de ebriedad o que resulte culpable de un accidente.

La Sociedad de Motoristas, por su parte, está llamada a vindicar el honor del gremio. Debe ella excluir a los socios que se dediquen a la bebida o que sean penados por las autoridades a causa de haber infringido el Reglamento del Tráfico, con faltas graves. Así proceden todos los gremios organizados.

Los peatones, se ha dicho en alguna ocasión, son los responsables de la mayoría de los accidentes. Sin embargo, nosotros creemos que los choferes están más obligados que aquéllos a respetar las leyes del tráfico. Los que caminamos a pie no hemos recibido educación especial para hacerlo; en cambio, los choferes sí han aprendido a manejar sus carros.

Estamos seguros de que tanto las autoridades del tráfico como la Sociedad de Motoristas atenderán el clamor público que hoy pide seguridad completa para los peatones que circulan por las calles de la capital y los demás lugares transitados por automóviles."

TELEGRAMAS REZAGADOS

Oficina Central.— Domicilio ignorado: Rosa Vigil, Roberto Rodríguez.

Ausentes: Samuel Moya, Lic. Adalberto Flores, Rodrigo Bran.

Edificio escolar cuya terminación es urgente

Se trata del que se comenzó a levantar en el cantón Natividad de Santa Ana

SANTA ANA, agosto 10.—En las postrimerías del período municipal de don José Molina Nájera se iniciaron los trabajos para levantar un edificio en el cual debería instalarse el grupo escolar del cantón Natividad, de esta jurisdicción. Para llevar a la realidad tal proyecto se consiguió obtener a bajo precio el terreno necesario que vendió el coronel Gregorio Castro, quien también facilitó piedra, cascajo, talpetate y otros materiales.

La municipalidad de aquel entonces dió principio a la obra y se abrieron las zanjas para echar los cimientos del nuevo edificio. Se acoplaron los materiales que más urgían y se dejó al cuidado de la municipalidad en traste la continuación de los trabajos. Pero he ahí que hasta la fecha no se ha pensado siquiera en proseguirlos y todo cuanto se había hecho se ha perdido, malográndose también los materiales que habían podido obtenerse.

Si preguntamos cual ha sido el motivo para que se abandone esa obra, seguramente se nos responderá que la falta de fondos en la tesorería municipal; sin embargo, como tal edificio es de suma utilidad pública y urge su construcción, ya que los vecinos del cantón Natividad no tienen actualmente un lugar apropiado para su escuela y están deseosos de contribuir hasta donde les sea posible para lograr que se levante el grupo escolar en el mencionado caserío, tal como se hizo en Santa Isabel Primavera y, por otra parte, el municipio se evitaría con tal mejora el pago de alquiler mensual de una casa para utilizarla como establecimiento de educación y en donde los niños carecen de toda comodidad, de higiene y en fin de todo aquello que contribuye a facilitar la enseñanza, insinuamos, muy respetuosamente al señor alcalde, que se prosigan los trabajos que se han paralizado y que se procure terminar cuanto antes esa obra, en la cual fijan sus esperanzas numerosos padres de familia vecinos de aquel cantón.

"Diario de Occidente".

LA APARICION DEL PRIMER INCA

(Viene de la 3a. Pág.)

Inca se llamó Manco Capac, y su esposa Mama Oello; Pedro Kramer, en su «Historia de Bolivia», dice que el nombre de «Manco» es una corrupción de «malleu»; y que Manco Capac fué un jefe o sacerdote de gran talento y de conocimiento superior, que probablemente dejó su país a consecuencia de las guerras de exterminio que los aimareas llevaban a cabo en ese tiempo, y que con su hermana se embarcó en una de las pequeñas balsas o canoas hechas de juncos, tales como se usan en la actualidad en el lago Titicaca, logrando llegar a una de las islas del lago, en la que permanecieron escondidos hasta que pudieron continuar su viaje con seguridad al lado opuesto o frontera occidental. Allí desembarcaron e hicieron conocimiento con las vecinas tribus quichuas, continuando más al Norte su viaje hasta que llegaron a Cuzco. Se encontraron entre gente hospitalaria y humilde que, viendo que los peregrinos eran supe-

Expedición científica a la Polinesia

Investigaciones étnicas se harán en las remotas islas de los mares del Sur

HONOLULU, julio de 1934.—Se han terminado los planes para la expedición del Museo de Ciencias que pasará seis meses en las remotas islas de la Polinesia, haciendo investigaciones etnológicas y de historia natural.

El grupo saldrá a bordo de un barco pesquero japonés, que ha sido convertido en un buque de pasaje.

Hará la primera escala en la isla Fanning y el programa comprende una visita a Papeete que está a nueve días de Honolulu.

Desde Papeete, considerada como la base, los científicos irán a Tuamotu, a Mangala, a Ducie, a Henderson, a Pitcairn, a Rapa y al grupo de islas pertenecientes a la Sociedad.

La expedición estará comandada por el Dr. C. M. Cooke, Jr., malacólogo del Museo. Los demás científicos de la expedición son Kenneth Emory, etnólogo; Donald Anderson, perteneciente al personal del Museo, y Harold St. John y Raymond Fosberg, botánicos.

El doctor Peter H. Buck, etnólogo, quien ha estado ofreciendo conferencias en Yale, se unirá al grupo en Papeete, como también lo hará J. Frank Stimson, autoridad en los idiomas de la Polinesia. El departamento etnológico de la Universidad de California envía a E. C. Zimmerman.

Según los planes actuales, Mr. Emory pasará varios meses en la isla de Raev, en la cual un grupo de polinesios está viviendo en condiciones primitivas y donde piensa conseguir una gran cantidad de datos que arrojarán luz sobre las emigraciones de los primeros grupos de polinesios que salieron del Asia hace varios siglos.

La expedición se considera como la más comprensiva que se haya intentado hasta la fecha en los bajos mares del Sur.

FASES DE LA LUNA

Agosto

Cuarto menguante, el 2 a las 0 h. 27 m.

Luna nueva, el 10 a las 2 h. 46 m.

Cuarto creciente, el 17 a las 22 h. 33 m.

Luna llena, el 24 a las 13 h. 37 m.

Cuarto menguante, el 31 a las 13 h. 40 m.

Apogeo, el 8 a las 15 h.

Perigeo, el 23 a las 14 h.

FARMACIAS DE TURNO

"Americana", "La Unión", "Latina", y "Santa Teresa".

Para la semana entrante, comenzando el 12: "Central", "Estrella Roja", "Gerardo Sosa", y "San Francisco".

riores en sabiduría y en belleza, empezaron por respetarlos y concluyeron por rendirles reverencias místicas. La pareja real fundó una ciudad, a la que llamó Cuzco, «el centro del universo», y principió la organización del gran imperio Inca de Tahuantinsuyo, con el que está también asociada la historia de Bolivia. La Bolivia de hoy está representando con Collasuyo, cuyos habitantes fueron tributarios de los monarcas de Cuzco.

Rolando ANDREA.